

El poder como construcción de lo narrativo en *La Fiesta del Chivo*..

Ernesto Abundis Martínez
Departamento de Letras UdeG

Tal vez desde el inicio de los tiempos una de las características más humanas, casi una esencia dentro de la relación entre seres humanos sea el poder, inherente al ser humano, no se puede explicar ninguna de sus relaciones o de sus actos dentro de una sociedad sino es a través de este. El poder se erige como un faro azul que hace olvidar al mar. Desde los primeros trazos minerales, vegetales y

húmedos de la pintura rupestre hasta los caracteres de lo moderno, la lengua se levanta, se engendra como un dispositivo del poder.

Un fenómeno social, desde donde se abre la posibilidad de observar un retrato del poder, es la dictadura. Es claro que siendo la dictadura un fenómeno político, social, económico y cultural tan profundo en nuestras historias y conciencias, es poco viable, que este no tuviera su reflejo en la literatura, en la palabra, ese pequeño ente social, bien lo dice Vargas Llosa:

“Las palabras son actos. A través de la escritura uno participa en la vida. Escribir no es un ejercicio gratuito, no es una gimnasia intelectual, no, es una acción que desencadena efectos históricos, que tiene reverberaciones sobre todas las manifestaciones de la vida, por lo tanto, es una actividad profunda, esencialmente social” (Llosa; 2001).

En *La Fiesta del Chivo* Vargas Llosa experimenta dentro de la llamada “novela de la dictadura”. Su contexto se ubica en la República Dominicana y reconstruye el asesinato del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, apodado el Chivo, y sus secuelas, desde dos puntos de vista con

solo una generación de diferencia: durante e inmediatamente después de su asesinato, mayo de 1961, y treinta y un años después, en 1992. Haciendo una amplia reflexión sobre el apogeo de la dictadura, en la década de 1950, y su importancia para la isla y la repercusión en sus habitantes.

Este trabajo pretende realizar una lectura acerca del poder, estructura de *La Fiesta del Chivo*, desde la cual se construye el hilo narrativo y que desemboca en su destrucción y la búsqueda de la libertad. Para eso se tomará como referente a Foucault:

“Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, cuando se caracterizan esas acciones como el gobierno de los hombres por otros hombres —en el sentido más amplio del término—, se incluye un elemento muy importante: la libertad. El poder sólo se ejerce sobre sujetos libres, y sólo en la medida en que ellos sean libres” (Foucault, 2009: 152).

Es interesante como en esta novela el poder se ejerce desde un sujeto, el Chivo, a través de mecanismos violentos, represores pero también racionales hasta llegar a los territorios de lo inaudito, casi de la locura. Pues si bien la locura aunque parece ser algo desfasado o fuera de lo real, parte de la realidad misma, es decir, que la locura se estructura a partir de lo real. Jamás podemos partir de la nada. La locura se abisma desde lo normal. Foucault se refiere así, a dos tipos de sistemas dictatoriales, dos enfermedades del poder, el fascismo y el estalinismo: *“(…) Ellas usaron y extendieron mecanismos ya presentes en muchas otras sociedades. Es más, a pesar de su propia locura interna, se valieron de ideas y mecanismos de nuestra racionalidad política”* (Foucault; 2009: 119).

Es claro que Vargas Llosa intenta interpretar el fenómeno de la dictadura desde la especificidad de la Era Trujillo, ya que los procesos universales se deben tomar desde la individualidad de esta forma se llega a su conocimiento desde sus raíces, la racionalidad debe de ser

comprendida desde la irracionalidad. El poder debe interpretarse desde los que no ejercen o no tienen la capacidad o posibilidad de ejercer el poder. Pero también desde el aislamiento de los fenómenos, es decir, desde la toma de mínimas muestras de la realidad se puede tomar consciencia o por lo menos intentar interpretar el todo. Desde aquí, la literatura levanta la mano para ser parte medular en el desciframiento de lo humano.

En *La Fiesta del Chivo* los asesinos de Trujillo parten de situaciones individuales que trastocan o cimbran su realidad lo que los hace establecer una lucha de tempestades internas y comenzar un proceso de individualización donde cada personaje toma conciencia de la magnitud inhumana de la dictadura, de la impresionante capacidad de Trujillo para ejercer un poder absoluto sobre todo lo que le rodea, de ejercer el terror sobre todo:

“Con los ojos semicerrados, arrullado por el rumor quedo del mar, pensó en el endiablado sistema que Trujillo había sido capaz de crear en el que todos los dominicanos tarde o temprano participaban como cómplices, un sistema del que sólo podían ponerse a salvo los exiliados (no siempre) y los muertos. En el país, de una u otra manera, todos habían sido, eran o serían parte del régimen” (Llosa, 2000: 192).

El Chivo no ejerce un poder directo sobre toda la república, sino que a partir de sutiles y poderosos hilos de araña ostenta el poder: es dueño de la mayoría de las empresas dominicanas, es una figura de mito y terror para el pueblo, tiene bajo su dominio radio y televisión, y todo el ejército, incluyendo un SIM (Servicio de Inteligencia Militar), cerberos que gruñen bajo sus pies. Es a partir de la estrategia de cercanía y desconocimiento, que el pueblo consiente sin razonamiento el poder, quiero decir con esto que la toda la costumbre posible y apilada hace del poder del Chivo una realidad inmediata. El poder actúa sobre las acciones de los otros, ejerce una sutil dominación en el existir de los demás.

El poder se ostenta a partir de un rasgo poco explicable, primitivo donde el pueblo a partir del desfase de la realidad, comienza a palabrear sobre su cuello la soga que le olvida su libertad:

“La Republica Dominicana sobrevivió más de cuatro siglos –cuatrocientos treinta y ocho años- a adversidades múltiples –los bucaneros, las invasiones haitianas, los intentos anexionistas, la masacre y fuga de blancos (sólo quedaban sesenta mil al emanciparse Haití)- gracias a la Providencia. La tarea fue asumida hasta entonces directamente por el Creador. A partir de 1930, Rafael Leónidas Trujillo Molina relevó a Dios en esta ímproba misión. (...) Dios y Trujillo: he ahí, pues, en síntesis, la explicación, primero de la supervivencia del país y, luego, de la actual prosperidad de la vida dominicana” (Llosa, 2000: 296).

Otro más de los ejemplos que demuestra el poder de Trujillo sobre los demás, lo narra Antonio Imbert, para dar cuenta del miedo psicológico que el Chivo ejercía sobre todo un país:

“Era algo más sutil e indefinible que el miedo: esa parálisis, el adormecimiento de la voluntad, del raciocinio y del libre albedrío que aquel personajillo acicalado hasta el ridículo, de vocecilla aflautada y ojos de hipnotizador, ejercía sobre los dominicanos pobres y ricos, cultos o incultos, amigos o enemigos, lo que tuvo allí, mudo, pasivo, escuchando aquellos embustes, espectador solitario de esa patraña, incapaz de convertir en acción su voluntad de saltar sobre él y acabar con el aquelarre en que se había convertido la historia del país”. (Llosa, 2000:122).

El poder no se puede entender sin su contraparte, la resistencia. Foucault habla sobre las luchas antiautoritarias: *“(…) Son luchas que cuestionan el estatus del individuo. Por un lado, afirman el derecho a ser diferentes y subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuos”*

(Foucault, 2009: 127). Cuando el individuo toma consciencia, comienza un acto de resistencia, punto medular de la novela; a partir de este punto las estructuras de poder serán viradas de dirección, los asesinos de Trujillo las derrumbarán, pero también desencadenan un giro, la búsqueda de la libertad a través de resistencia al poder, por medio del planteamiento y ejecución del asesinato del Chivo.

Es Tony Imbert, uno de los asesinos, quien en un diálogo interno se da cuenta de la esencia de la dictadura de cómo el individuo ha sacrificado, inconsciente, su libertad, el hombre despierta de su sueño de muerte y terror, y exige la vida que le es propia, la vida que amanece hacia la libertad:

“(...) Tal vez por eso decidió que Trujillo debía morir. Para recuperar, él y los dominicanos, la facultad de aceptar o rechazar por lo menos el trabajo con el que uno se ganaba la vida. Tony no sabía lo que era eso. De niño tal vez lo supo, pero lo había olvidado. Debía de ser una cosa linda. La taza de café o el trago de ron debían saber mejor, el humo de tabaco, el baño de mar un día caluroso, la película de los sábados o el merengue de la radio, debían dejar en el cuerpo y el espíritu una sensación más grata, cuando se disponía de eso que Trujillo les arrebató a los dominicanos hacía ya treinta y un años: el libre albedrío” (Llosa, 2000: 193).

Después vendrá el asesinato del dictador, las represalias, el duelo, el caos, la locura. El poder se ejerce, el poder tiene un objetivo pues no se puede descansar sobre el lomo del caos, el poder es el mar acariciando, una y otra vez, la harapienta piel de la costa. En *La Fiesta del Chivo* el poder se estructura para ser parte inconsciente de un proceso de dominación social, transformado en un presente irracional, domesticado. La sociedad es permeada en cada célula por el aroma del Chivo. Trujillo es el cielo permanentemente noche de la sociedad dominicana.

El poder construye el tejido de la obra, las acciones de este se van encadenando poco a poco en un movimiento de terror y muerte, de dominación, hasta que la cadena es rota por individuos que toman consciencia y deciden ser libres. Esta obra es un ensayo sobre la posibilidad de interpretación que tiene la literatura de los fenómenos sociales, un leve acercamiento a la comprensión de lo humano. Es aquí donde la literatura se encarga de representar el mundo, en un movimiento de rechazo y atracción, a partir de un deseo profundo de conocimiento del hombre. La novela nos entrega la creación del mundo, tal como no es impuesta y rechazada, rechazando a la muerte y al olvido.

El novelista debe partir de lo real y a través de la imaginación y el lenguaje comenzar con la transformación del mundo, pero siempre debe partir de lo real, porque si no lo hace su creación al no tener un referente en lo real se derrumbaría. El arte se vuelve la exigencia de dar a lo real una forma imposible. En esto estriba la verdadera creación cuando el hombre se rebela de lo real y esta rebelión se perpetúa. El hombre crea para transformar paulatinamente su realidad, el novelista sueña y construye: “(...) *un mundo siempre dispuesto a saciar el ansia de libertad y de dignidad que siente el corazón de cada hombre*” (Camus; 1989: 308).

BIBLIOGRAFÍA

Camus, Albert (1989). *El hombre rebelde*, México: Alianza Editorial Mexicana.

Vargas, Mario (2000). *La fiesta del chivo*, México: Santillana.

Vargas, Mario (2001). *Literatura y política*, México: Ariel-Cátedra Alfonso Reyes.

Foucault, Michel (2009). “El sujeto y el poder” en *Del poder*, México: Guillotina.